

ANECDOTARIO MORAL

EL NIÑO DEL POZO A ~~LAS MADRES~~ *A las Madres*

La ciudad de Sahagún se alza todavía en la llanura leonesa sobre dunas polvorientas y arenosas. En esta ciudad vino al mundo un niño que, andando el tiempo había de distinguirse entre los sabios de la abadía benedictina de su ciudad natal, había de añadir nuevo lustre al cabildo de burgos, había de ser preclaro ornamento de la orden agustiniana, y había de levantar su voz libre, audaz, potente, contra las mancebías estudiantiles, las tiranías de los señores y los odios que ensangrentaban muchas comarcas.

Muchos no conciben la práctica perfecta del ideal evangélico, sino como la negación de toda alegría humana. Para ellos no hay místico que no sea hipocondríaco, adusto y sombrío. Qué poco conocen el caracter de los grandes doctores de la mística, San Juan de la Cruz, de trato afable, rebotante siempre de júbilo y Santa Teresa de Jesus, la mística, enemiga irreconcilable del mal humor, la monja que compone poesías y devotos cánticos para los días navidenos, la "siempre alegre repiqueteadora del pandero, el tamboril y castañuelas." La conversación de nuestro Juan de Sahagun era siempre amena: su rostro ponía contento en el que le miraba. No pertenecía a la raza de antiguos anacoretas que inventaban cada día nuevas penitencias. Ayunaba cuando lo mandaba la regla. Comía cuando la campana le llamaba al refectorio, sus labios pronunciaban palabras bondadosas: sus manos obraban prodigios estupendos.

Acercasele afligidísima una madre, gritando, "Fray Juan, que mi hijito se ha caído al pozo." Enternecido, el fraile deja caer